

José María Souviron.

ITINERARIO (1)

I

(Costas de Galicia).

*Díme tú lo que dicen
esos faros perdidos en las islas...
El rojo aquel que se refleja a ratos,
el otro blanco que nunca se apaga.*

*Tantas estrellas caen sobre las islas?
Son las ventanas esas de los cuentos
que buscan los perdidos y se alejan?*

*Díme tú lo que dicen esos faros!
Sabrán que voy yo aquí? ... Sabrán que te amo?
Díme tú lo que dicen...*

(1) Del libro en preparación, *Fuego a bordo*.

II

(Mar grande).

*Como banderas finas
al viento de la tarde
queriendo huir, prendidas
al mástil, tembladoras,
guardando sal y rayos
están mis horas altas
vigías del misterio
avizorando costas,
gritando los escollos,
esquivando tormentas,
para que el barco lleve
tu luz sobre las aguas.*



III

(Azores).

*Islas primeras. Vienen a nosotros
a la deriva. Tienen frutas nuevas
que desean nuestros labios. Tienen aguas
que saltan entre piedras, allá dentro
de los montes, buscando tu mirada.
Y un campo verde que desea tus pies
para que lo camines.*

*Vienen, vienen,
flotan. Las trae la luz de tu sonrisa.
Cojo tus manos y les hago señas*

*con ellas ¡Flores, aguas, frutos,
aquí está ella!...*

*Pero luego temen
no sé qué. Y navegando siguen solas.
Las señas de tus manos son adioses.
Se pierden. Cuando el sol se fué, lejanas
todavía te guiñaban con el faro.
Pero tú ya no veías otras islas
que las que se quedaron en mis ojos,
muy dentro, con las frutas y las aguas.
Te las guardé, sabiendo que se irían.*



IV

(Canción.)

*Yo quiero el barco de vela
que navega por el viento.
Y esa flor sola que ahora
se mece sobre la luna.
Y el tigre que se despierta
en este instante, en el centro
exacto de Africa negra.
Quiero la yerba de olor
de una costa de Hawai
y la herrumbre de lo alto
de un pararrayo de Islandia...*

*Quiero tus manos y en ellas
el Sol, como una manzana.*



V

(Canción de montes en el mar).

*Sobre cubierta, cuando el sol salía,
¡qué dulce tu canción de las montañas!
Hablar de cabras entre gaviotas
y de pastores entre marineros.
Ahora recuerdo lo que yo sentía
cuando sobre las cumbres andaluzas
entre almendros y olivos,
cantábamos un aire navegante
de veleros perdidos en la niebla.*